

CHARLA CASA DE CASTILLA Y LEON
Pamplona 23 de Abril de 2004
Día de la Comunidad de Castilla y León

Charla Casa de Castilla y León de Navarra

23 de abril de 2004

Buenas tardes a todos y a todas y muchas gracias por su asistencia.

En primer lugar, quiero agradecer a la Casa de Castilla y León en Navarra la valentía que ha tenido al invitarme a mí para proclamar una charla en su casa ni más ni menos que el día grande de la Comunidad Castellano Leonesa.

No sé lo que saldrá al final de la misma, pero a lo único que aspiro es a que lo pasen lo mejor posible, dándoles permiso para toser todo lo que quieran e incluso para hablar entre ustedes si lo que les digo es aburrido.

Para empezar, me van a permitir que les tutee, así que ya lo sabéis como me habéis dicho que me sienta como en casa pues me aguantáis y punto. ¡Ah! Y ahora que ya he cogido confianza el que tosa que se salga a la calle y que no moleste.

Bueno y como os he prometido que lo que quiero es que lo pasemos bien pues que mejor que hablar un poco de la fiesta. Sí, de la fiesta popular. De la fiesta en Castilla y León y en Navarra. Pero, sobre todo, me lo vais a permitir, de los Sanfermines. En concreto del nacimiento de los Sanfermines y de su andadura a lo largo de los siglos.

La fiesta es la representación más alegre de la cultura de un pueblo. Su carácter popular, sus fuertes raíces antropológicas y sus marcados sesgos religiosos caracterizan estas celebraciones públicas que se suceden por todos los núcleos de población, por pequeños que estos sean.

Castilla y León y Navarra, inmersas en la civilización y cultura occidental, mantienen vivas estas fiestas que configuran un mosaico multicolor donde tiene cabida la religión, protagonizada por patronos, santos y advocaciones. Así como el mundo pagano, con la pervivencia de los carnavales y personajes que se pierden en diferentes culturas. La tauromaquia y las convocatorias gastronómicas en torno a un alimento tradicional también forman parte de estas manifestaciones.

En Castilla y León, y de manera más importante que aquí, adquieren especial resonancia las grandes celebraciones religiosas de la Semana Santa, con sus tambores y trompetas que, además de recoger el fervor popular, se convierten en extraordinarios museos de arte a la intemperie. Algo que proporciona la imaginería -a través de sus valiosas tallas- y el colorido de las procesiones multitudinarias.

Charla Casa de Castilla y León de Navarra

23 de abril de 2004

Las estaciones del año, los cultivos agrícolas, el santoral y las conmemoraciones históricas protagonizan un hervidero cultural que, lejos de perderse, se acentúa con el paso del tiempo. Fiestas en las que el visitante es uno más, como muestra la hospitalidad que define el carácter abierto del castellano y leonés y como no del navarro.

Como veis lo mismo que digo para Castilla y León lo podemos decir exactamente para nuestra Comunidad Foral.

Por eso podemos afirmar que la universalidad de la fiesta popular es el elemento fundamental en el entendimiento entre las distintas culturas y pueblos.

Fiestas como el Colacho, en Castrillo de Murcia (Burgos), la Semana Santa en Corella, el Paso del Fuego, en San Pedro Manrique (Soria), la Semana Medieval de Sangüesa, la procesión del Vitor, en Mayorga de Campos (Valladolid) o el Misterio de Obanos son claros exponentes de lo que acabo de decir.

Y si hablamos de las fiestas populares en torno a la gastronomía ¿qué? Al hablar de esto pensemos siempre en nuestras dos Comunidades.

Estos actos se caracterizan por ser auténticos escenarios de diversión donde se congregan miles de personas en torno a grandes calderetas, pimentadas, paelladas, puestos de degustación y romerías campestres.

Ahí están el Magosto berciano, los Pimientos de Lodosa, el Calbote abulense, las Migas de Ujué, Caracolada de San Marcos (Palencia), Pochada de Los Arcos, Fiesta de la Cecina de San Pedro (Burgos), Fiesta del Aceite en Arróniz, Fiesta del Ajo (Zamora), Semana de la Verdura en Tudela o la Fiesta de la Matanza del Burgo de Osma.

A mí ya me está entrando el apetito...

Y como estos alimentos hay que empujarlos con algo, acordémonos del vino y citemos también las fiestas de la vendimia. Aquí en Olite y también en Andosilla. En Castilla León alguna más pues entre otras tenemos que hablar de las de Cigales, Peñafiel, Rueda, Toro y Ribera del Duero por poner algunos ejemplos que no todos.

Como veis a cada paso que damos, en cada pueblo o comarca, en Navarra o en Castilla y León nos unimos desde la fiesta popular y hablamos por lo tanto con un mismo lenguaje. El lenguaje universal de la sabiduría popular que hace

que desde la diversidad cultural todos podamos convivir en paz y sepamos disfrutar de nuestras tradiciones y fiestas.

Pero... a todo esto he dicho al principio que iba a hablar de los Sanfermines. Pues muy bien... allá voy... Hasta ahora he hablado de las fiestas populares y de la universalidad de las mismas.

Ejemplo claro nuestros Sanfermines.

Decía Ernest Hemingway "Pamplona se ha extendido mucho, pero la gente de Navarra no ha cambiado, ni el espíritu de los Sanfermines. Yo aseguro que se pueden encontrar todas las cosas maravillosas de los tiempos viejos si se sabe donde buscarlos".

Es verdad, que los Sanfermines han evolucionado, cambiado e incluso se han desorbitado, con un aspecto que a veces puede llegar a ser dantesco, y en ocasiones molesto desenvolverse. Es el precio que hay que pagar a su universalidad.

Pero debajo de este, en su substrato más profundo subyace esa autenticidad y originalidad de unas fiestas que es lo que las ha catapultado a su universalización.

Se pueden cambiar los modos, elementos externos, cambiar su fisonomía, cambiar generaciones y modas, que siempre aflorará el "espíritu" de los Sanfermines.

Mientras haya un chupinazo y se vibre en esos instantes previos a su lanzamiento, un vals de Astrain (aunque de unos años a esta parte lo echamos de menos), unos gigantes, un encierro, unas peñas, habrá también ese espíritu inmanente y único de los SANFERMINES.

Definir lo más característico de los Sanfermines y lo que más genuino y universal los hace en unas breves palabras sería decir: que nadie se siente ajeno dentro de la fiesta y todo el mundo participa en unas fiestas que están abiertas a todos. En Sanfermines nadie está como espectador, sino que participa en la fiesta aportando su propia idiosincrasia.

ORIGEN DE LAS FIESTAS DE SAN FERMIN

Como tantos héroes y santos, San Fermín fue creación de la sociedad cristiana medieval. Su nombre aparece por vez primera en Francia durante el siglo XIII.

Según la tradición, Fermín, pamplonés hijo del noble Firmo, había sido convertido al cristianismo por Honesto, discípulo de San Saturnino (hoy patrón de la ciudad) y entonces obispo de Toulouse y tras una ardua tarea evangelizadora en las Galias, encontró el martirio en Amiens, donde se veneran sus restos.

Los primeros Sanfermines conocidos se celebraron el 10 de octubre de 1186, siendo el artajonés, Pedro de París, obispo de Pamplona.

A su vuelta de Roma y tras su paso por Amiens, trajo a la catedral una reliquia del mártir. Con motivo de ello se programó y estableció que la fiesta del bienaventurado San Fermín se celebrara en adelante en la iglesia "con doblada música y dobles cantores".

Será en 1399 cuando podemos constatar cómo la ciudad de Pamplona "votó la fiesta y solemnidad para propia y para todos".

Indudablemente aquellas fiestas del siglo XIV nada tenían que ver con las que hoy conocemos y se limitaban a la función de las Vísperas, a la procesión con la imagen del Santo, celebración de la octava y a la llamada "comida de los pobres" (ágape en el que el Ayuntamiento invitaba a los pobres de solemnidad de la ciudad con un menú invariable a base de: berza, vaca o buey, pan y vino en abundancia).

Así mismo y a lo largo de este siglo, concretamente en 1324 se empieza a celebrar la primera Feria Comercial. Feria que se prolongó a lo largo de 7 años a partir del 10 de octubre, siendo mera coincidencia con la onomástica de San Fermín.

Con el paso del tiempo la celebración religiosa del 10 de octubre va incorporando otros elementos muy del gusto popular de la época. En la procesión aparecen músicos y danzantes, en la marcha a Vísperas el Ayuntamiento se hace acompañar de maceros, timbales y clarines. También el 10 de octubre incorpora a su programa una corrida de toros, que comenzaba a las 2 de la tarde en la Plaza del Castillo y que constaba de hasta 15 animales.

Pero en octubre a menudo, las solemnidades religiosas quedaban deslucidas por la climatología. Era urgente dar una solución al problema, trasladando la fiesta a una fecha capaz de unir la liturgia religiosa con sus danzas y comedias, las ferias sanjuaneras y los festejos taurinos de Santiago.

A propuesta de la Corporación Municipal se inició el cambio de fecha.

Charla Casa de Castilla y León de Navarra

23 de abril de 2004

Durante 1590, la Santa Iglesia de Pamplona celebró sínodo imprimiendo las constituciones sinodales en las que se recogía el traslado del 10 de octubre al 7 de julio la celebración de San Fermín.

Ni qué decir tiene que esta sabia disposición episcopal fue ciegamente obedecida y reverentemente acatada por los devotos del primer obispo pamplonés. Así pues, en 1591 será la primera vez que el 7 de julio se celebre la festividad de San Fermín.

El cambio de fecha marcó el inicio del enriquecimiento folklórico de la fiesta.

Durante casi cuatro siglos los gustos de cada momento han venido plasmándose en ella hasta modelar los actuales Sanfermines.

La conjunción de las ferias francas y la onomástica de San Fermín darán un nuevo impulso a la festividad.

Durante estos años del siglo XVI podemos constatar entre las actividades festivas: justas y torneos, muestra de toros, en las que intervenían libremente los vecinos que lo deseaban, así como músicas y danzas en las distintas calles y barrios de la ciudad. Por la tarde solía actuar una compañía de comedias. Así como corridas de toros en las que los mandatarios haciendo parangón con nuestros mozos de hoy, daban cuenta de succulentas meriendas a base de capones, palominos, empanadas de ternera, buenas magras, pastas, bizcochos y confituras. El vino era tinto y una arroba de nieve servía para mantener fría la bebida.

En 1628 conocemos completos los festejos celebrados siendo los más relevantes la función de Vísperas, gigantes y fuegos artificiales el día 6. La Procesión el día 7, y dos corridas de toros, una de ellas extraordinaria en la que se lidiaron 12 toros.

En 1629 tenemos la crónica del militar granadino Don Jacinto de Aguilar: "Hubo gran variedad de danzas, que con alborotado rumor de instrumentos varios alegraban la fiesta. También hubo su poquito de gigantes, porque ya parece que faltaba grandeza a la fiesta si la de estas antiguallas no la acreditase."

En el siglo XVII, las noticias sobre los festejos se multiplican, así como innovaciones en el programa de fiestas.

También un cronista anotó que "venía mucha gente de Francia con tiendas, que hacen muy divertida la ciudad".

A lo largo del siglo XIX siguen celebrándose actuaciones de equilibristas franceses, artistas parmesanos, faquires, ascensiones en globo, etc.

En 1893, el granadino Castro y Serrano nos dejó descrita la agenda completa de un día de fiestas.

"Por la mañana, tras el encierro, un buen desayuno, con el tradicional chocolate. Después a ver los gigantes, sobre las diez, un huevo frito con una

magra. De allí al Teatro, al concierto de Sarasate. Tras el paseo por la Estafeta, la comida que solía consistir en sopa, dos cocidos, tres o cuatro principios, ensaladas, dulces y postres. A las cuatro en plena digestión, a los toros. Al salir de la plaza el habitual paseo por la Taconera y a tomar un refresco. A las nueve los fuegos en la Plaza del Castillo. Sobre las diez se cenaba, casi como al mediodía y a las once el baile.

Y así un día y otro, durante cuatro, sin solución de continuidad, sin reposo ni fatiga visibles."

Concluía con un "el que no ha estado por San Fermín en Pamplona, no sabe lo que es divertirse".

También me gustaría resaltar en estos años finales del siglo XIX, cómo Pamplona incluía en su programación conciertos matinales de gran relevancia musical y cultural, en los que destacaba la presencia de nuestro internacional Pablo Sarasate.

Así en 1882 el Ayuntamiento convocó un certamen literario para trabajos en prosa y verso, en castellano y en vascuence.

Actuó el Orfeón Pamplonés, el gran tenor Julian Gayarre, amén del compositor y maestro Emilio Arrieta y otros significados artistas vinculados a la música.

La ciudad vibró culturalmente aquel mes de julio. Ruperto Chapí y Miguel Ramos estrenaron la zarzuela "La Tempestad".

Ante un público enardecido Julián Gayarre cantó una Romanza y Pablo Sarasate ejecutó un Capricho.

Será en unos Sanfermines (12 de julio de 1908) cuando Pablo Sarasate celebre el último concierto de su vida artística.

Y QUE PODEMOS DECIR DEL ENCIERRO...

Pues que tiene lejanos precedentes.

Sus antecedentes son algo inciertos. En el reinado de Carlos II de Navarra se tiene noticia de lidias de toros en Pamplona en varias ocasiones, la primera de ellas en 1385.

Para 1686 el encierro era un espectáculo, aunque no quede constancia de que marchara gente delante de la manada.

En 1717 se señala que gentes provistas de garrochas y palos embravecían a los toros.

El primer herido en el encierro documentado (probablemente un testigo ocular) lo fue el día 2 de octubre de 1738 con motivo de la corrida organizada por Dña. Maria Ana de Neoburgo (viuda de Carlos II).

Charla Casa de Castilla y León de Navarra

23 de abril de 2004

Las primeras ordenanzas referentes a la conducción del ganado por las calles de la ciudad se remontan a 1867, fecha a partir de la cual se suceden sin interrupción, salvo las excepciones de 1872 a 1875 (3ª guerra carlista) y 1937-1938 (guerra civil).

En dichas ordenanzas, y concretamente en su segundo punto se prohíbe a las mujeres, ancianos y niños situarse en el trayecto.

Actualmente el encierro pamplonés, para el que han existido intentos de supresión por lo menos en tres ocasiones (1876-1904-1929) algunos a instancia del propio Ayuntamiento, configura uno de los aspectos más insólitos y significativos a la par que universalmente divulgados de las fiestas de San Fermín.

Por lo que se refiere a su historia trágica, en lo que va de siglo el encierro cuenta en su haber con un total de 13 fallecidos cifra poco relevante si se considera la multitud creciente de participantes.

Y ALGO TAMBIEN DIREMOS DEL CHUPINAZO...

En la actualidad uno de los actos más atractivos y esperados de las fiestas de San Fermín ya que es el detonante del comienzo de las mismas.

Este singular y arraigado acto de lanzar el cohete desde la Casa Consistorial es relativamente moderno y se inicia en 1941.

Hay constancia desde tiempos inmemoriales (siglo XVII) de que las fiestas daban comienzo en las primeras horas de la tarde del día anterior a la festividad de San Fermín, con las solemnes vísperas que se celebraban en honor de nuestro Patrón.

En 1910 los ediles pamploneses acordaron que desde aquel año las fiestas darían comienzo a las 12 en punto del día 6 de julio con "repique general de campanas y disparos de chupinazos desde distintos puntos de la ciudad".

Desde 1920 con el fin de realzar aún más el inicio de las fiestas, se procedió a quemar en la Plaza del Castillo, colecciones de fuegos japoneses.

Pero será en 1939 cuando dos castizos pamploneses (Jose Mª Pérez Salazar y Joaquín Ilundain) propongan la idea de que sea el Alcalde de la ciudad el que prenda la mecha del primer cohete. Y así sucede en 1940 cuando el propio Joaquín Ilundain, Teniente de Alcalde del consistorio pamplonés lance desde la Plaza del Castillo el primer cohete.

Por fin en 1941, y también a iniciativa del propio Ilundain se institucionaliza el acto desde la propia Casa Consistorial.

Charla Casa de Castilla y León de Navarra

23 de abril de 2004

Con este siglo, la universalidad de las fiestas llega a sus cuotas más altas, y ello se deberá a la obra del Premio Nobel Americano Ernest Hemingway (Fiesta 1926).

La influencia que el escritor americano ha ejercido y sigue ejerciendo sobre nuestras fiestas, se constata en el flujo continuo y en constante aumento de turistas extranjeros que visitan nuestra ciudad por Sanfermines.

La universalidad de los Sanfermines hace que la promoción exterior de las Fiestas se limite al envío de carteles anunciadores o Programas de las mismas a varios lugares.

LAS CASAS REGIONALES Y LOS SANFERMINES

Y ya en los siglos XX y XXI llegan los Sanfermines a culminar su universalidad con un espacio dentro de la fiesta donde tiene cabida esa diversidad de culturas de la que he hablado al principio.

Se crea y se consolida el espacio donde la Casa de la Comunitat Valenciana, el Hogar Extremeño, la Casa de Cantabria, el Centro Asturiano, la Casa de Andalucía, el Casal Catalá, el Lar Gallego y, como no, la Casa de Castilla y León muestran a todos los que visitan Pamplona estos días de fiesta, su cultura, su música, su gastronomía y sobre todo su acogida, cariño y respeto.

¡Que más se puede esperar de los Sanfermines!

Amigos de Castilla y León. Los de Ávila, Burgos, León, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria, Valladolid y Zamora recibir mi cariño personal y como Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Pamplona mi reconocimiento y gratitud por ser como sois y por hacer una Pamplona, unos Sanfermines y una Castilla y León universal.

Muchas gracias.